

The illustration depicts a stylized scene with a woman in a yellow top and black skirt standing on a platform, looking at a reflection in a window. A red train is visible in the background, and a clock is mounted on the wall. The color palette is limited to primary and secondary colors.

Óscar
Curieses

Tengo
la impresión
de que el cielo
se prepara
para la lluvia

Con dibujos de
EL ROTO y RÁBAGO

Tengo la impresión
de que el cielo se prepara
para la lluvia

ÓSCAR CURIESES

*Con dibujos de
El Roto y Rábago*


ESPASA

© Óscar Curieses, 2024
© Editorial Planeta, S. A., 2024
Espasa, sello editorial de Editorial Planeta, S. A.
Avda. Diagonal, 662-664
08034 Barcelona

© Imagen de cubierta, *Dislocación* (2021), Rábago
© Imagen de cubierta y obra gráfica en papel de El Roto y Rábago por cortesía
de Andrés Rábago y VETA by Fer Francés (Madrid)

Primera edición: mayo de 2024

Preimpresión: MT Color & Diseño, S. L.

Depósito legal: B.7.190-2024
ISBN: 978-84-670-7367-6

La lectura abre horizontes, iguala oportunidades y construye una sociedad mejor. La propiedad intelectual es clave en la creación de contenidos culturales porque sostiene el ecosistema de quienes escriben y de nuestras librerías. Al comprar este libro estarás contribuyendo a mantener dicho ecosistema vivo y en crecimiento.

En Grupo Planeta agradecemos que nos ayudes a apoyar así la autonomía creativa de autoras y autores para que puedan seguir desempeñando su labor. Dirígete a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesitas fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra. Puedes contactar con CEDRO a través de la web www.conlicencia.com o por teléfono en el 91 702 19 70 / 93 272 04 47.

Espasa, en su deseo de mejorar sus publicaciones, agradecerá cualquier sugerencia que los lectores hagan al departamento editorial por correo electrónico: sugerencias@espasa.es

www.espasa.com
www.planetadelibros.com

Impresión: Gómez Aparicio
Impreso en España / *Printed in Spain*



RETRATOS Y AUTORRETRATOS

Cada vez que los retrata borra un pequeño fragmento de sí mismo. Es así cómo construye un espacio para ellos, los otros. Dice que de este modo pueden entrar en la obra verdaderamente, incluso habitarla si hay suerte. Él quiere hacerlo y lo hace. Lo hace a través de los días, las semanas, los meses y los años —muchos años— hasta que termina desapareciendo por completo. Dice que ahí, justo ahí, es donde empieza y termina la ficción. ¿Será cierto o metafórico?, pregunta uno de sus personajes.



FUNAMBULISTA

Hay un funambulista. Se dispone a cruzar entre dos rascacielos unidos por un grueso alambre. No es Nueva York, ni es Philippe Petit, ni es el 7 de agosto de 1974. Los dos edificios tienen una altura semejante a las Guiyang Twin Towers, no la alcanzan por escasos metros. El funambulista sabe que el viento sopla más fuerte de lo que debería esta mañana, pero aun así no quiere usar la red. Mira al frente, al horizonte, y respira en la azotea, tratando de llenarse con el aire que le sostendrá durante el trayecto. Vuelve a respirar, ralentizando el paso del viento en su pecho. Poco después, ya está listo. Y sale: primero da un paso, luego otro. Un paso más, y luego otro más, como en la vida. Es ahora o nunca, sabe que solo puede ser hoy, aquí y ahora. Camina hacia el segundo rascacielos y con cada paso pierde progresivamente la noción del tiempo, pero no la del cuerpo ni la del espacio. Sus pies, sus brazos casi en cruz y su respiración son el único reloj del mundo. Jamás existió otro. Avanza, continúa. Un pie, y después el otro. Todo paso es siempre un balanceo. Un pie, y después otro pie, y luego otro más. Lentamente, fuera del tiempo, pero en el espacio. Y así va llegando al segundo rascacielos hasta que final-

mente lo consigue. El funambulista ignora cuánto tiempo ha pasado. Quizá unos minutos, o toda una vida. Pero sabe que ha cruzado, que está allí. Por eso se vuelve al pisar la azotea del segundo rascacielos, y mira hacia atrás buscando el primero. Y al hacerlo, al contemplarlo, al divisar la enorme masa desde la que partió, advierte que no hay ningún alambre. Que jamás existió un alambre. Ninguno, nunca, jamás.

LOS NUEVOS BOSQUES

Alguien escuchó en algún lugar de Dirmad que los árboles no dejaban ver el bosque. Así que los talaron. Los talaron todos. Todos.



2022

Rabaso

FORMAS DEL AGUA O DILUVIOS

El anciano me esperaba desde hacía años a la orilla de aquel lago. Una luna llena me permitió distinguirlo tras abandonar el último sendero del bosque. Según me acercaba a él, con lentitud, incertidumbre y cierta mezcla de veneración y miedo, observé que era tal y como lo había imaginado: un octogenario oriental, muy espigado y con barba, que vestía una vieja túnica verdín mecida por el viento. El hombre permanecía erguido e impasible, como si se tratase de una escultura de alabastro, ante la enorme plancha de agua acariciada por la brisa y los destellos lunares.

«Por fin has llegado», declaró con seguridad y sin mirarme.

«Lo siento», respondí.

«Qué es lo que sientes», inquirió.

No supe contestar a su pregunta y nos envolvió un silencio, calmo para él y tenso para mí. Luego continuó:

«Querías hablarme de tu dolor y que te aconsejase. Pero dime antes: ¿Por qué te has demorado tanto?».

«No lo sé».

«¿A qué temías?».

En ese momento una enorme carpa saltó fuera del agua, se sostuvo en el aire por un instante y se sumergió de nuevo en el lago. Ambos fingimos no haberla visto o escuchado. Él siguió con la mirada extraviada en el horizonte. Y añadió después:

«Solo podrás limpiar tu dolor si lloras toda el agua del lago. ¿Lo harás?».

«Lo haré», afirmé con solemnidad.

«Tendrás que atravesar el lago y ser el lago. ¿Lo entiendes? Supongo que sabes a lo que me refiero...».

«Sí. Lo sé».

«Está bien. Sea».

Seguimos de pie y en absoluto silencio, frente a aquella superficie cristalina jaspeada por brevísimas luces blancas, durante un periodo de tiempo indeterminado. El viento soplaba cada vez más recio sobre nosotros a medida que avanzaba la noche. Cuando sentí por fin que su mano tomaba la mía, me giré hacia él, pero ya no estaba. Fue entonces cuando comencé a llover en mis ojos.